

Efesios:

## Introducción

La carta a los Efesios ha sido llamada «el libro más profundo de toda la Biblia»,<sup>1</sup> sin igual ante cualquier «porción del Nuevo Testamento».<sup>2</sup> Puede que los que estudian otros libros de la Biblia, tales como Romanos, objeten tal sublime estimación de la carta. El hecho es que Efesios se ocupa de nada menos que el propósito eterno de Dios y merece reconocimiento.

### SU DESTINO

#### La ciudad de Éfeso

Según William Barclay,<sup>3</sup> Éfeso era una ciudad de gran fama en el mundo del siglo primero. En primer lugar, tenía una *importancia comercial*, ya que estaba en la desembocadura del valle del río Caístro y contaba con un excelente puerto. Se beneficiaba del comercio que los ríos y el mar hacían posible. Además, tres carreteras principales convergían en Éfeso, lo cual permitía el comercio desde el Éufrates, Asia Menor y el Valle del Meandro.

En segundo lugar, Éfeso era *políticamente importante*, ya que gozaba del derecho de un gobierno propio dentro de los límites permitidos por Roma. La ciudad no estaba obligada a alojar a soldados romanos y el pueblo elegía a sus propios funcionarios gubernamentales. Al mismo tiempo, Éfeso constituía un centro de administración de la justicia romana, el gobernador recibía ahí mismo al pueblo en audiencia, en ciertos momentos durante el año.

<sup>1</sup> John Banister, "Messages of the Books of the New Testament" («Mensajes de los libros del Nuevo Testamento»), *Fort Worth Christian College Lectures (Conferencias de la Universidad Cristiana de Forth Worth)* (1962): 152.

<sup>2</sup> Adam Clarke, *The Holy Bible with Commentary and Critical Notes*, vol. 6, *Romanos—Revelations (La Santa Biblia con comentario y apuntes analíticos*, vol. 6, *De Romanos a Apocalipsis)* (Nashville: Abingdon Press, n.d.), 449.

<sup>3</sup> William Barclay, *Letters to the Seven Churches (Cartas a las siete iglesias)* (Nashville: Abingdon Press, 1957), 12–14.

Además, los Juegos Panionios, que estaban al nivel de los Juegos Olímpicos, se celebraban en Éfeso cada mes de mayo, y toda la población de Jonia se reunía en la ciudad para estas ocasiones.

En tercer lugar, Éfeso era *religiosamente importante*. Su gloria era el Templo de Diana o Artemisa (vea Hechos 19.35), que había estado ahí por más tiempo de lo que se tenía memoria. Este templo fue una de las Siete Maravillas del Mundo. Era de 130 mts de largo, 67 mts de ancho y de 18 mts de alto. El templo consistía de series de columnas de 127 pilares de mármol, 36 de las cuales estaban cubiertas de oro, joyas y tallados intrincados. Dentro del templo estaba el altar mayor y detrás del este había cortinas de terciopelo. Más allá de las cortinas estaba la imagen de Artemisa. Nadie conocía el origen de la imagen, sin embargo, algunos creían que había caído del cielo. El material del que estaba hecha la imagen pudo haber sido madera de ciprés, cedro, ébano, o de piedra. El nombre «Diana» puede hacernos pensar que la diosa era hermosa, sin embargo, en realidad la imagen era grotesca. Barclay dio la siguiente descripción:

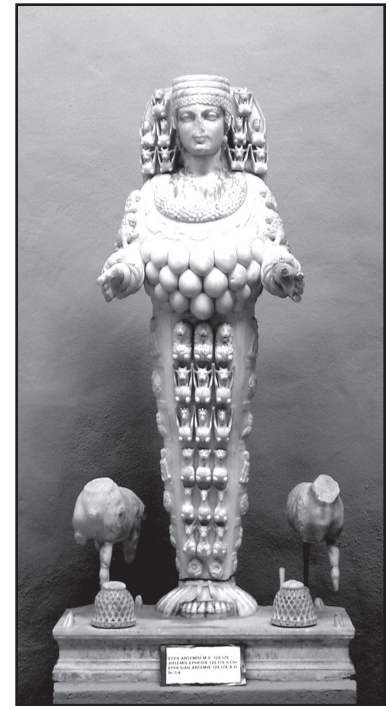
... la imagen consistía de una figura negra, achaparrada y repulsiva. Estaba cubierta con muchos pechos, lo cual era un símbolo de fertilidad, y sostenía una vara en una mano y un tridente en la otra. Era una extraña figura, desagradable y tosca; y sobre su base había símbolos extraños cuyo significado nadie conocía.<sup>4</sup>

El culto en el templo era histérico y lleno de frenesí emocional. Estaba acompañado de las actividades más vergonzosas y viles imaginables. Este templo proveía la custodia de objetos de valor de las personas y, por lo tanto, servía como banco. También era un lugar de asilo para lo peor de los

<sup>4</sup> *Ibíd.*, 15.



**TEMPLO DE ARTEMISA**, una sola columna del famoso Templo de Artemisa continúa de pie entre las ruinas de Efeso actual. La foto de la derecha es una imagen de la diosa Artemisa de Éfeso, en exhibición en el museo de Éfeso.



criminales, por cual Éfeso era conocida por la maldad y la impureza. Sin embargo, el apóstol Pablo pasó más tiempo en esta ciudad que en cualquier otro lugar en los que predicó, y fue allí donde llevó a cabo algunas de sus grandes obras.

### La iglesia en Éfeso

De acuerdo a Hechos 13—20, el apóstol Pablo realizó tres viajes misioneros, cada uno comenzó en Antioquía de Siria. Frank J. Goodwin<sup>5</sup> y Donald Guthrie<sup>6</sup> fecharon estos viajes entre los años 45 y 58. El relato de la labor de Pablo en Éfeso se encuentra en Hechos 18—20, donde dice que llegó a la ciudad durante su segundo viaje misionero. Se quedó muy poco tiempo, sin embargo, al partir, prometió volver (Hechos 18.19–21).

En efecto, en su tercer viaje, a mediados de los años 50 del siglo primero, regresó. Pablo encontró ahí a ciertos discípulos que indudablemente habían respondido a la predicación de Apolo. Apolo había trabajado en Éfeso, practicando solamente el bautismo de Juan, hasta que Aquila y Priscila le enseñaron la Palabra con mayor precisión (Hechos 18.24–26).

Antes del ministerio de Cristo, Juan había ll-

<sup>5</sup> Frank J. Goodwin, *A Harmony of the Life of St. Paul (Armonía de la vida de San Pablo)* (Grand Rapids, Mich.: Baker Book House, 1951; reimpresión, Ann Arbor, Mich.: Cushing-Malloy, 1973), 35, 87.

<sup>6</sup> Donald Guthrie, *New Testament Introduction (Introducción al Nuevo Testamento)* (S. l.: Tyndale Press, 1970; reimpresión, Downers Grove, Ill.: InterVarsity Press, 1974), 665–66.

egado predicando y bautizando a las personas para la remisión de los pecados. A lo largo del desierto de Judea, había predicado un «bautismo de arrepentimiento para perdón de pecados» (Marcos 1.4). Este bautismo había de preparar a las personas para la venida de Cristo (vea Juan 1.19–51). Sin embargo, después de la muerte y resurrección de Cristo y del comienzo de la iglesia en Hechos 2, el bautismo de Juan no podía ser ya más practicado. En vista de que Apolo había enseñado solamente el bautismo de Juan en Éfeso, los que se hicieron cristianos en Hechos 19 habían recibido un bautismo que ya no era válido.

Para aclarar su relación con Cristo, Pablo les preguntó a los creyentes de Éfeso, «¿Recibisteis el Espíritu Santo cuando creísteis?» (Hechos 19.2a). Cuando respondieron: «Ni siquiera hemos oído si hay Espíritu Santo» (Hechos 19.2b), Pablo sabía que no habían sido bautizados de la manera correcta. El bautismo que fue ordenado por Jesús y ha sido practicado desde Pentecostés en adelante, «en el nombre de Jesús Cristo», lleva consigo la promesa de «el perdón de los pecados...» y «el don del Espíritu Santo» (Hechos 2.38). Por lo tanto, Pablo les mandó a ser bautizados «en el nombre del Señor Jesús» (Hechos 19.5). Este constituye un buen ejemplo de aquellos que, habiendo sido bautizados, llegaron a ver que no habían entendido el propósito del bautismo y fueron sumergidos entonces una segunda vez por la razón correcta. De esta manera, la iglesia en Éfeso fue plantada.

Pablo continuó su labor en Éfeso con judíos

y griegos por cerca de tres años (Hechos 19.8–10; 20.31), por lo que, «... crecía y prevalecía poderosamente la palabra del Señor» (Hechos 19.20). Después del alboroto que estalló en defensa de la diosa Artemisa, Pablo salió de Éfeso para Macedonia (Hechos 20.1); sin embargo, la iglesia había sido sólidamente plantada en ese período de tres años. En su camino a Jerusalén, Pablo se reunió con los ancianos de la iglesia de Éfeso en Mileto y pronunció el conmovedor discurso de despedida que se registra en Hechos 20.17–38.

### SU ENTORNO

Los estudiosos están de acuerdo en que Pablo estuvo preso en Roma en dos ocasiones. El libro de los Hechos concluye alrededor del año 61 con Pablo estando bajo arresto domiciliario en Roma, donde fue encarcelado por dos años (Hechos 28.16–31). Es evidente a partir de Hechos que Pablo tuvo una libertad considerable y que siguió con sus esfuerzos misioneros y escribiendo.

Durante el primer encarcelamiento romano, Pablo escribió las que podrían llamarse «las Cartas del cautiverio», o «las Epístolas del encarcelamiento», estas son, Efesios, Filipenses, Colosenses y Filemón. Estas epístolas fueron fechadas por Henry Thiessen como escritas en el año 60–61 d. C.<sup>7</sup> Guthrie, tras examinar los pros y los contras de la posibilidad de que Pablo fuera encarcelado en Éfeso y de que escribiera estas cartas durante este encierro, determinó que la evidencia no es concluyente. Por lo tanto, fue de la opinión tradicional de que «Las Epístolas del cautiverio» fueron escritas por Pablo en el primer encarcelamiento romano.<sup>8</sup> Efesios, Colosenses, y Filemón fueron enviadas a sus destinos con Tíquico y Onésimo, y Filipenses fue entregada por Epafrodito.

### SU AUTOR

#### La evidencia interna

El autor de Efesios se refirió a sí mismo como «Pablo, apóstol de Jesucristo» (1.1a) y «Pablo, prisionero de Cristo Jesús...» (3.1). La salutación y la mención de su nombre en el cuerpo de la carta es característico de las demás cartas de Pablo.<sup>9</sup> Efesios

<sup>7</sup> Henry Clarence Thiessen, *Introduction to the New Testament (Introducción al Nuevo Testamento)* (Grand Rapids, Mich.: Wm. B. Eerdmans Publishing Co., 1943), 233.

<sup>8</sup> Guthrie, 472–78.

<sup>9</sup> Compare las saluciones desde Romanos hasta Filemón. Ocasionalmente, Pablo hizo referencia a sí mismo en el cuerpo de la carta: vea 2<sup>a</sup> Corintios 10.1; Gálatas 5.2; Colosenses 1.23; 1<sup>a</sup> Tesalonicenses 2.18; Filemón 9. Además, compare las cartas en las que el nombre de Pablo aparece al

abunda con declaraciones en primera persona, lo cual le da al lector un *autorretrato* del autor:

Él personalmente ha oído hablar de la fe de los lectores y de su amor hacia los demás cristianos [1.15]; expresa su agradecimiento personal a Dios por ellos [1.16], se describe a sí mismo como «prisionero de Cristo Jesús» [3.1; 4.1]; señala que está escribiendo sobre un misterio revelado personalmente a él [3.3–6]; apela a su nombramiento divino para el ministerio [3.7]; exhorta a los lectores a no desanimarse por los sufrimientos que al presente él experimentaba [3.13]; asume una actitud de humilde intercesión por ellos [3.14–19], asevera la necesidad presente de los lectores en cuanto a una nueva forma de vivir y de pensar en un contexto de ignorancia y libertinaje gentil [4.17–19]; da su propia interpretación del «misterio» [5.32]; pide oración a su favor como embajador en cadena para que pueda hablar con denuedo [6.19] y concluye con un saludo personal [6.21, 22]. A partir de estos testimonios persistentes sobre la relación autor-lector, podemos discernir la personalidad de Pablo con suficiencia. En efecto, parece concordar con lo que vemos de él en sus otras epístolas.<sup>10</sup>

Efesios sigue el patrón que Pablo usa en sus otras cartas, que comienza con la acción de gracias, luego procede con una sección doctrinal y concluye con aplicaciones prácticas, exhortaciones y asuntos personales. La forma de hablar es también Paulina. «Casi cada frase hace eco verbal de lo que Pablo ha dicho en otras partes».<sup>11</sup> Por ejemplo, 78 de los 155 versículos de Efesios se encuentran en Colosenses con distintos grados de identidad.<sup>12</sup> La mayoría de los estudiosos coinciden en que Colosenses es una epístola auténtica de Pablo, y la semejanza de las dos cartas le da peso al hecho de que Pablo escribió ambas.

#### La evidencia externa

Charles Smith Lewis escribió: «Ninguna de las epístolas que se atribuyen a [...] Pablo presentan una secuencia más fuerte de evidencia de su uso temprano y continuo que la que conocemos como la Epístola a los Efesios».<sup>13</sup> La carta parece haber sido ampliamente distribuida durante la mitad del siglo segundo entre los cristianos considerados

final: 1<sup>a</sup> Corintios 16.21; Colosenses 4.18; 2<sup>a</sup> Tesalonicenses 3.17; Filemón 19.

<sup>10</sup> Guthrie, 479–80.

<sup>11</sup> Thiessen, 240.

<sup>12</sup> Charles Smith Lewis, “Epistle to the Ephesians” (La Epístola a los Efesios), en *The International Standard Bible Encyclopedia (Enciclopedia de la Biblia de Estándar Internacional)*, ed. James Orr (Grand Rapids, Mich.: Wm. B. Eerdmans Publishing Co., 1960), 2:959.

<sup>13</sup> *Ibid.*, 956.

como ortodoxos y herejes.

Fue incluida en el primer Canon formal, la de Marción (140 d. C., aprox.), aunque bajo el nombre de «Laodiceos». Su origen paulino era por lo tanto indiscutible en este momento, ya que Marción reconocía solamente al apóstol Pablo como su autoridad. En el Canon Muratorio (180 d. C., aprox.), fue incluida entre las Epístolas de Pablo. Forma parte de la Epístolas paulinas en la evidencia más antigua para las versiones latina y siríaca [...]. Hay reminiscencias de su lenguaje en los escritos de Clemente de Roma, Ignacio, Policarpo, Hermas y, posiblemente, el Didache.<sup>14</sup>

## Objeciones

La autoría de Pablo de Efesios nunca había sido cuestionada hasta que surgió una crítica bíblica escéptica en el siglo XIX. Las objeciones a la autoría de Pablo se pueden resumir en seis categorías:<sup>15</sup>

1. «Efesios tiene cuarenta y dos palabras que le son propias, lo cual demuestra que él no la escribió». Sin embargo, Pablo usó palabras que eran peculiares a sus cartas reconocidas. Si alguien escribiera dos cartas, una sobre la evidencia para la existencia de Dios y otra sobre la iglesia, utilizaría un vocabulario diferente. Puesto que Pablo tenía finalidades diferentes para sus cartas, esperaríamos que usara diferentes maneras para expresarse.

2. «Los términos “misterio”, “administración” y “posesión” se utilizan con un nuevo sentido en la carta». Esta es una acusación dudosa, sin embargo, si aun fuera verdad, Pablo no estaba obligado a usar siempre un término de la misma manera.

3. «La referencia a “sus santos apóstoles y profetas” en 3.5 (compare 2.20; 4.11) indica que el autor pertenecía a la segunda generación de cristianos, que habían comenzado a venerar a los apóstoles». Sin embargo, Pablo también se incluyó a sí mismo y a los cristianos de Éfeso entre los «santos» (3.8).

4. «Efesios carece de saludos personales al final de la carta». Esto únicamente indica que la carta estaba destinada a ser distribuida entre diversas iglesias.

5. «Hay referencias a “la iglesia” (vea 5.23–32), en lugar de alguna congregación o congregaciones locales». Esto es inusual en Pablo, sin embargo, está en armonía con el destino de la carta.

6. «Existen similitudes con cartas no paulinas». Ello no refuta que Pablo escribiera Efesios, puesto que autores distintos pueden usar un lenguaje similar cuando escriben sobre temas similares.

En resumen, si bien Pablo a veces pudo haber usado un escriba para redactar sus mensajes,<sup>16</sup> no hay evidencia creíble de que alguien más fuera el autor de los libros del Nuevo Testamento atribuidos a él. Muchos documentos escritos en los primeros años del cristianismo fueron pseudo epigrafías,<sup>17</sup> sin embargo, su propio testimonio en la carta a los Efesios apoya la posición de la aceptación universal de la epístola como escrita por Pablo.

## SU OBJETIVO

El propósito de Pablo al escribir la carta a los efesios fue establecer el propósito eterno de Dios en Cristo y la iglesia. Entre los versículos claves en el texto están 1.9, 10. Pablo anunció que, conforme a Su propósito, Dios ha dado a conocer el misterio de Su voluntad, que es unir el cielo y la tierra por medio de Cristo. Pablo resaltó las bendiciones espirituales que tenemos en Cristo (1.3–14) y oró para que tengamos una mayor comprensión de estos privilegios (1.15–23). Además, alabó la nueva relación que judíos y gentiles tenían unos con otros y con Dios en Cristo, gracias al actuar de Dios por medio de Cristo (2.1–22). Pablo ensalzó la revelación y la proclamación del evangelio al traer a judíos y gentiles al cuerpo de Cristo (3.1–9). Habló de la iglesia como instrumento de Dios para hacer conocer Su plan (3.10–13) y oró para que la iglesia pueda cumplir su misión (3.14–21).

En la segunda mitad de la carta—la aplicación práctica de lo que había dicho en la primera mitad—Pablo instó a los lectores a llevar a cabo el propósito de Dios en Cristo y la iglesia, permaneciendo unidos y teniendo una doctrina sana (4.1–6). Mostró la forma como Cristo dotó a la iglesia para su labor (4.7–16) e hizo hincapié en la necesidad de abandonar la vieja forma de vida y de vivir la vida nueva (4.17–5.21). Aplicó los principios que estableció para maridos y esposas, padres e hijos, y siervos y amos (5.22–6.9). Luego, mostró la necesidad de ponerse la armadura de Dios y de resistir al diablo en la fortaleza de Cristo (6.10–20). Por último, explicó la labor de Tíquico (6.21, 22) y dio su bendición (6.23, 24). Así, Pablo presentó su intención por escrito, a saber: anunciar el propósito de Dios en este mundo por medio de Cristo y la iglesia y para alentar a los efesios a cumplir el propósito de Dios en sus vidas.

<sup>16</sup> Pablo dijo que escribió la salutación de 1<sup>o</sup> Corintios 16.21 y Colosenses 4.18 «... de mi propia mano», indicando con ello que pudo haber dictado el resto de las dos cartas.

<sup>17</sup> Las pseudo epigrafías, que significa «escritos falsos», se refieren a los documentos escritos bajo nombres ficticios de personas bien conocidas.

<sup>14</sup> Guthrie, 480.

<sup>15</sup> Thiessen, 240–41.

## ¿QUIÉNES FUERON LOS DESTINATARIOS DE LA CARTA?

¿Fue la carta enviada a Éfeso? Henry Thiessen señaló que las primeras fuentes, que incluyen el Canon Muratorio, Ireneo, Tertuliano, Clemente de Alejandría y Orígenes, hablaron de esta carta como la «Epístola a los Efesios».<sup>1</sup> Todos los manuscritos, con la excepción de tres, tienen las palabras que significan «en Éfeso» en la frase de inicio (1.1). Además, todas las versiones antiguas incluyen esta frase en las traducciones. Varios escritores antiguos consideraron que la carta fue escrita a los efesios, fuera que las palabras «en Éfeso» estuvieran en el texto original o no.<sup>2</sup> Esto parece ser un caso fuerte a favor de aceptar a los efesios como los destinatarios originales de la epístola, sin embargo, hay más a considerar.

¿Era la carta una circular enviada a varias iglesias en la provincia de Asia? Los tres manuscritos griegos que no tienen las palabras «en Éfeso» son Aleph, B y el 67.<sup>3</sup> Los dos primeros se encuentran entre los tres manuscritos más antiguos y mejores que existen, y el último constituye un buen texto en minúsculas. Algunos expositores citan 1.15 como prueba de que Pablo sabía de la conversión de los destinatarios de la carta únicamente por lo reportado. Esto parece extraño, ya que Pablo había pasado más de tres años en Éfeso. Sin embargo, Pablo pudo haberse estado refiriendo al crecimiento de ellos en la fe y el amor desde que dejó Éfeso. Además, algunos se refieren a 3.2 como evidencia de que los efesios conocían a Pablo solamente por su reputación. Podrían, sin embargo, haber oído hablar de la obra de Pablo de boca del mismo apóstol. Además, 3.2–4 se interpreta en el sentido de que los efesios tendrían que juzgar por los escritos de Pablo si Dios le había dado o no una revelación a él. Podría referirse simplemente a la carta en sí.

Otra evidencia de que Efesios pudo haber sido una carta que circuló, lo constituye el hecho de que Pablo no enviara saludos personales, como era su costumbre, a una iglesia que él conocía tan bien. Además, la bendición de 6.23, 24 es aseverada de una manera general en tercera persona, y no en el

estilo específico de la segunda persona que Pablo usó en sus otras epístolas.

Tras examinar las pruebas, ¿cómo explicamos la presencia de las palabras «en Éfeso» en tantos documentos antiguos y la opinión de los primeros cristianos que dice que esta carta fue dirigida específicamente a la iglesia de Éfeso? Thiessen,<sup>4</sup> Donald Guthrie,<sup>5</sup> y otros han ofrecido las siguientes posibilidades:

1) «Pablo escribió esta carta como una circular a la provincia de Asia». Él pudo haber dejado un espacio en blanco después de las palabras «que están en» (vers.º 1), para completar con la identificación de la iglesia a la que se le entregó, o para que los nombres pudieran incluirse en las copias realizadas de la original. Según esta teoría, casi todos los ejemplares existentes se hicieron a partir del manuscrito que poseía la iglesia en Éfeso. Tal vez, la carta llegó a ser conocida como la Carta a los Efesios, ya que se distribuyó desde Éfeso. Puesto que las palabras «en Éfeso» están ausentes en Aleph y B (que representan el texto más antiguo), puede que hayan sido añadidas a versiones posteriores.

2) «La carta fue enviada a Laodicea». Esta teoría se basa en la referencia de Pablo a una carta a Laodicea en Colosenses 4.16. No sabemos nada más sobre tal carta. Marción habló de Efesios como «la Epístola a los de Laodicea».<sup>6</sup> Sin embargo, no hay ninguna evidencia de manuscritos para sustituir «Éfeso» con «Laodicea».

3) «La carta iba dirigida a la iglesia en todas partes». De una manera general, lo mismo podría decirse de todas las cartas del Nuevo Testamento, ya que están destinadas a la iglesia hoy en día.

*Conclusión.* La creencia de Marción en cuanto a que la carta iba dirigida a Laodicea y la ausencia de «en Éfeso» de los manuscritos Aleph y B, no niegan la evidencia para haber incluido «en Éfeso» en otros manuscritos y versiones antiguas. Los primeros escritores mostraron que la carta era conocida como la carta a Éfeso. Concluimos en que la carta fue enviada a Éfeso y que su mensaje va dirigido a la iglesia en todo lugar y todos los tiempos. ■

<sup>1</sup> Henry Clarence Thiessen, *Introduction to the New Testament (Introducción al Nuevo Testamento)* (Grand Rapids, Mich.: Wm. B. Eerdmans Publishing Co., 1943), 242.

<sup>2</sup> Donald Guthrie, *New Testament Introduction (Introducción al Nuevo Testamento)* (S. l.: Tyndale Press, 1970; reimpresión, Downers Grove, Ill.: InterVarsity Press, 1974), 509.

<sup>3</sup> Thiessen, 242.

<sup>4</sup> *Ibíd.*, 243–44.

<sup>5</sup> Guthrie, 510–12.

<sup>6</sup> Thiessen, 244; Guthrie, 480.

## SU FECHA

Cuando Pablo escribió Efesios, lo probable es que era un prisionero en Roma (3.1; 4.1; 6.20). Cuando surgió una herejía en la iglesia de Colosas, Epafras aparentemente hizo un viaje a Roma para pedirle asesoramiento a Pablo en cuanto a cómo se debía manejar la herejía (vea Colosenses 1.7; 4.12, 13). Además, Pablo se había puesto en contacto con Onésimo, el esclavo fugitivo, lo había convertido y creyó que era necesario enviarlo de vuelta a su amo en Colosas.<sup>18</sup> Filemón, el dueño de esclavos, probablemente había sido también convertido por Pablo (Filemón 19), tal vez, durante el ministerio de tres años de Pablo en Éfeso. Pablo deseaba hacerle frente a la herejía de Colosas y proteger al esclavo fugitivo cuando lo envió de regreso a casa. Por lo tanto, escribió Colosenses y Filemón, haciendo arreglos para enviar las cartas con Tíquico (Colosenses 4.7) y, probablemente, Onésimo (Filemón 10–13). En vista de que Tíquico y Onésimo iban a Asia, Pablo aprovechó la oportunidad para enviar una carta a Éfeso (Efesios 6.21, 22). Esta carta dio una explicación del propósito de Dios más detallada de lo que conocían los hermanos en esa ciudad. Su fecha se sitúa, junto con Colosenses y Filemón, durante el primer encarcelamiento de Pablo en Roma, cerca del año 60–61 d. C.

## SUS TEMAS

El estudiante de la Carta a los Efesios, antes de embarcarse en un estudio del texto, se beneficiará al señalar los distintos temas que el apóstol desarrolló en la carta.

*Lugares celestiales.* La palabra traducida como «lugares celestiales» se encuentra cinco veces en Efesios y traduce una palabra griega (ἐπουρανίους, *epouraniois*),<sup>19</sup> que es, literalmente, «celestiales».<sup>20</sup> Los «celestiales» es donde se encuentran todas las bendiciones espirituales en Cristo (1.3), donde Cristo es exaltado a la diestra de Dios y hecho cabeza de la iglesia (1.20, 21), donde los que están en Cristo han sido resucitados para sentarse con Cristo (2.6), donde la iglesia da a conocer el propósito de Dios

<sup>18</sup> «La mayoría de los expositores consideran que Filemón vivía en Colosas, sin embargo, hay un argumento que dice que Laodicea era su ciudad natal. Si este es el caso, la carta a Filemón podría ser la carta a Laodicea que Pablo mencionó en Colosenses 4.16. (Thiessen, 236–37.)

<sup>19</sup> Esta palabra aparece en 1.3, 20; 2.6; 3.10; 6.12.

<sup>20</sup> Ethelbert W. Bullinger, *A Critical Lexicon and Concordance to the English and Greek New Testament (Léxico crítico y Concordancia del Nuevo Testamento en inglés y en griego)* (London: Samuel Bagster e Hijos, s. f.; reimpresión, Grand Rapids, Mich.: Zondervan Publishing House, Regency Reference Library, 1975), 365.

(3.10), donde la iglesia se enfrenta a sus enemigos (6.12). Por lo tanto, la iglesia existe entre la resurrección y la segunda venida de Cristo, es decir, entre lo que ya ha ocurrido y lo que aún no ha sucedido. La iglesia está en el mundo y se ve afectada por el mundo, sin embargo, está activa en el reino espiritual de los «celestiales». Si bien la iglesia presenta el evangelio al mundo y trata de cambiar el mundo, también trasciende el mundo. No es del mundo, sin embargo, durará más que el mundo.

*Cristo.* Cristo es el ámbito en el que vive el cristiano. La frase «en Cristo», o su equivalente, se encuentra cerca de veintitrés veces en Efesios. Pablo mostró que es en Cristo donde los fieles viven y son bendecidos con toda bendición espiritual. Estas bendiciones incluyen ser elegidos, aceptados, redimidos, perdonados y unidos a Dios. Estar en Cristo nos hace herederos de Dios, sellados por el Espíritu Santo. Los que están en Cristo están cerca de Dios, están sentados con Cristo en los lugares celestiales, son la nueva creación de Dios, están reconciliados con los demás cristianos, son la casa de Dios, tienen confianza delante de Dios y tienen el poder de Dios. Además, Cristo es presentado como la cabeza de la iglesia y el Salvador del cuerpo. Es la piedra angular del edificio de Dios, la iglesia, y el centro del propósito de Dios. Es el Señor crucificado, resucitado y glorificado, que equipa a la iglesia para hacer Su obra. Es el marido de Su esposa, la iglesia, y es por quien glorificamos a Dios. La carta de Pablo termina mostrando que Cristo es el objeto mismo de nuestro amor.

*La iglesia.* Efesios presenta a la iglesia como «su cuerpo», con Cristo como la cabeza y como «[Su] plenitud» (1.22, 23). La iglesia es «la familia de Dios» (2.19), la «morada» del Espíritu Santo (2.20–22) y la esposa de Cristo (5.23–33). (Vea también 3.10, 21.) Las implicaciones de estos términos descriptivos tienen consecuencias importantes. Serán estudiados con más detalle a medida que avance el presente estudio.

*La salvación.* La salvación del hombre ante el pecado se presenta como la redención mediante la sangre de Cristo y el perdón de los pecados (1.7). Además, la salvación es un rescate hecho posible por la misericordia, la gracia y el amor de Dios (2.1–7). Se recibe como un don de Dios por la fe de la persona (2.8–10). La salvación se logra por la muerte de Cristo, que hace posible la paz entre el hombre y el hombre, y entre el hombre y Dios. La salvación consiste, entonces, en la reconciliación entre partes alienadas, dándose como resultado el «nuevo hombre» (2.15), el cuerpo de Cristo. Esta salvación es un misterio que es revelado y proc-

llamado por la iglesia, la cual Dios capacita para llevar a cabo la labor que le corresponde (3.1–21).

*El caminar.* Pablo mostró que la iglesia—el cuerpo del pueblo reconciliado entre sí y con Dios—ha de caminar en la unidad (4.1–16). Sus miembros ya no han de caminar como los no creyentes (4.17–32), sino en amor (5.1–6), como «hijos de luz» (5.7–14), y en sabiduría (5.15—6.20). La vida cristiana, que es descrita en los capítulos 4 al 6, es la puesta en práctica de lo que Pablo dijo acerca de la iglesia en los capítulos 1 al 3. Subraya la forma en que la iglesia ha de conducirse, llevando la luz de Dios a un mundo oscuro envuelto en los artificios de Satanás.

## SU BOSQUEJO

- I. Saludo (1.1, 2)
- II. El propósito de la iglesia gloriosa (1.3—3.21):  
La naturaleza de la iglesia en su relación con Dios
  - A. El propósito de la iglesia y de todas las bendiciones espirituales (1.3–14)
  - B. Una oración por una comprensión más profunda del propósito de la iglesia (1.15–23)
  - C. Descripción de los que viven fuera de los propósitos de la iglesia (2.1–3)
  - D. El propósito de la iglesia iniciada por Dios (2.4–10)
  - E. El propósito de la iglesia llevada a cabo por Cristo (2.11–22)
  - F. El propósito de la iglesia, un misterio revelado (3.1–21)
- III. La práctica de la iglesia gloriosa (4.1—6.20):  
La vida de la iglesia en sus relaciones con las personas
  - A. La iglesia ha de caminar de manera digna de su vocación estando unida y teniendo una mente renovada (4.1–32)
    1. Caminar en unidad (4.1–16)
    2. No caminar más como los incrédulos (4.17–32)
  - B. La iglesia ha de caminar en amor (5.1–6)
  - C. La iglesia ha de caminar como hijos de luz (5.7–14)
  - D. La iglesia ha de caminar en sabiduría (5.15—6.20)
- IV. Bendición final (6.21–24)

## PREDICACIÓN DE EFESIOS

### LOS MISTERIOS DE DIOS

Antes de la fundación del mundo, Dios concibió la idea de crear al hombre. En Su infinita sabiduría, sabía que el hombre se rebelaría y perdería su legítimo lugar en el Paraíso. Por lo tanto, también ideó un plan para redimir al hombre de las consecuencias de su rebelión.

El conocimiento de la caída del hombre y el consiguiente plan de redención de Dios se mantuvo en secreto de las huestes angelicales. Solamente podían mirar con asombro la manera como era revelado el plan de Dios.

Con el tiempo, Dios hizo un pacto con la nación de Israel, sin embargo, el verdadero significado del actuar de Dios estuvo oculto de los ojos de ellos. Incluso durante los días de Cristo, los más sabios líderes religiosos de la época todavía no tenían idea de lo que Dios estaba buscando lograr por medio de Israel.

Cierto día, los discípulos de Jesús le preguntaron: «¿Por qué les hablas por parábolas?» y Él respondió: «Porque a vosotros os es dado saber los misterios del reino de los cielos; mas a ellos no les es dado» (Mateo 13.10, 11). La palabra griega utilizada para «misterios» proviene de *μυστήριον* (*musterion*), que se refiere a algo que estuvo oculto una vez, pero que ahora ha sido revelado. Un «misterio», entonces, es algo que era secreto, pero que ahora es del conocimiento de todos. Así leemos:

Y al que puede confirmaros según mi evangelio y la predicación de Jesucristo, según la revelación del misterio que se ha mantenido oculto desde tiempos eternos, pero que ha sido manifestado ahora, y que por las Escrituras de los profetas, según el mandamiento del Dios eterno, se ha dado a conocer a todas las gentes para que obedezcan a la fe, al único y sabio Dios, sea gloria mediante Jesucristo para siempre. Amén (Romanos 16.25–27).

¿Cuáles son estos misterios, estos «secretos sagrados», que estuvieron ocultos una vez, pero que ahora han sido revelados?

### El misterio de la incredulidad de Israel

Porque no quiero, hermanos, que ignoréis este misterio, para que no seáis arrogantes en cuanto a vosotros mismos: que ha acontecido a Israel endurecimiento en parte, hasta que haya entrado la plenitud de los gentiles (Romanos 11.25).

Los judíos jamás se imaginaron que iban a rechazar a su Mesías. Ellos ansiaban Su venida.

Todas las madres judías esperaban que su hijo fuera el Cristo. Dios sabía que cuando al fin enviara al Mesías, los judíos le negarían. Este era uno de los secretos sagrados de Dios.

### **El misterio del Dios encarnado**

... para que sean consolados sus corazones, unidos en amor, hasta alcanzar todas las riquezas de pleno entendimiento, a fin de conocer el misterio de Dios el Padre, y de Cristo (Colosenses 2.2; vea Efesios 1.9).

Los judíos buscaban un gran líder militar, un Salvador político que rescatara al pueblo de la opresión de las naciones circundantes. ¡Jamás soñaron que su Mesías sería Dios en carne humana! Antes de la fundación del mundo, Dios lo tenía todo planeado, sin embargo, estuvo oculto hasta la resurrección de Jesús. Ahora, se puede declarar abiertamente: ¡El Mesías no es más que Dios en un cuerpo humano!

### **El misterio del Cristo que mora en nosotros**

... el misterio que había estado oculto desde los siglos y edades, pero que ahora ha sido manifestado a sus santos, a quienes Dios quiso dar a conocer las riquezas de la gloria de este misterio entre los gentiles; que es Cristo en vosotros, la esperanza de gloria (Colosenses 1.26, 27).

Los judíos también buscaban un Mesías que se sentara en el trono físico de David en Jerusalén, sin embargo, Dios siempre tuvo la intención de que Su Mesías se sentara en el trono de los corazones de Su pueblo al vivir en ellos. Ningún profeta previó esta verdad. Este es otro de los secretos sagrados de Dios, una vez oculto en el corazón de Dios, pero

ahora revelado.

### **El misterio de la inmortalidad**

He aquí, os digo un misterio: No todos dormiremos; pero todos seremos transformados, en un momento, en un abrir y cerrar de ojos, a la final trompeta; porque se tocará la trompeta, y los muertos serán resucitados incorruptibles, y nosotros seremos transformados. Porque es necesario que esto corruptible se vista de incorrupción, y esto mortal se vista de inmortalidad (1ª Corintios 15.51-53).

Los griegos creían que el cuerpo era malo y que la muerte libraba el alma del hombre de la prisión del cuerpo físico. Pablo corrigió esa idea, argumentando que un día Dios le dará a cada hombre un cuerpo incorruptible e inmortal. Mediante la resurrección física de Jesucristo, Dios reveló el secreto de la inmortalidad del hombre.

### **El misterio del cuerpo de Cristo**

Porque nadie aborreció jamás a su propia carne, sino que la sustenta y la cuida, como también Cristo a la iglesia, porque somos miembros de su cuerpo, de su carne y de sus huesos. Por esto dejará el hombre a su padre y a su madre, y se unirá a su mujer, y los dos serán una sola carne. Grande es este misterio; mas yo digo esto respecto de Cristo y de la iglesia (Efesios 5.29-32).

Cuando vivimos lo que aprendemos, damos a conocer a nuestras comunidades uno de los mayores secretos de Dios, el misterio de que conformamos el cuerpo de Cristo y que trabajamos juntos para llevar a cabo Su propósito en el mundo.

Chris Bullard

Autor: Jay Lockhart  
©Copyright 2012, por LA VERDAD PARA HOY  
Todos los derechos reservados